

En esta cuestión de la gestación para otros, como en otras muchas cuestiones que afectan al cuerpo en los aspectos fundamentales de la existencia, es altísimo el riesgo de polarizar las posiciones (a favor o en contra) y de un esquema interpretativo que solo conoce la lógica binaria: una tendencia expansiva, difusa, de signo que podría llamar paranoico. Si no eres como yo, estás contra mí; y así los objetos, los contenidos, los términos que tercian desaparecen porque no tienen lugar donde ser.

Sobre todo, la activación de esta lógica binaria constituye un ataque al pensamiento. Y si esto sucede cuando se trata de cuestiones fundamentales que afectan a lo humano, al cuerpo y al deseo, la falta de pensamiento está llena de consecuencias potencialmente peligrosas. De aquí mi intención de querer pensarlas y de querer hablar de ellas de un modo lo más dubitativo posible, incompleto, por interrogantes y por fragmentos, por problemas y no por soluciones, del modo más alejado posible de una posición de jueza. Lo cual implica atravesar un camino concreto: cuando se trata de las coordenadas fundamentales de lo humano, cuanto más nos inquieta y nos da inseguridad una cuestión, cuanto más tocamos una experiencia de angustia, más fácil es activar formas defensivas de pensamiento, parapetos ideológicos, interpretaciones reconfortantes que son activadas precisamente como defensa para reducir la angustia, generando sistemas sobresaturados de argumentaciones interpretativas; una tentación a la que hay que intentar no ceder para dejar abierto el espacio del pensamiento, y de un pensamiento que piense.

Con esto quiero decir que mi texto estará hecho de indicaciones, fragmentos e interrogantes implícitos.

* Traducción del italiano de María-Milagros Rivera Garretas. Texto presentado en el ciclo de conferencias *Pensare il presente: la gestazione per altri*, organizado por el Circolo della Rosa de Verona los meses de octubre y noviembre de 2016.

Después de estas premisas llego al primer fragmento que justifica el título que he escogido. Se trata del sueño de una niña, hija de una pareja de hombres y gestada por una mujer-incubadora a cambio de dinero. La anéctoda que sigue me fue relatada por una colega.

Un famoso psicoanalista experto en sueños, después de una conferencia pública sobre la vida onírica, fue abordado por una pareja de progenitores, los dos hombres, que le interpellaron sobre un sueño recurrente y angustioso de su niña de cuatro años. La niña sueña una y otra vez que está encerrada sola en un garaje, y se despierta de la pesadilla llorando desesperada y llamando a sus padres, que la reconfortan y consuelan.

Es sorprendente y conmovedor que el inconsciente de una niñita tan pequeña consiga dar forma y representar una verdad vinculada con sus orígenes, darle su forma propia y peculiar mediante una imagen (la del garage) que remite a una relación de uso, el espacio carente de necesidad, desnudo de los elementos de deseo y de indentificación que marcan la diferencia entre una casa habitada y un garaje, entre espacios de relación y espacios de uso por necesidad.

La imagen onírica impacta especialmente porque presenta, de modo evidente, la posibilidad, la probabilidad y, en ciertas condiciones, tal vez la certeza de la ausencia de relación materna en estas formas de gestación, con su reducción de lo materno a una paridera/incubadora.

Esto es el cuerpo ausente.

Está ausente el cuerpo libidinoso de la relación de un ser humano que llega con la madre gestante y de la madre gestante con ella/él. A su vez, la madre es portadora impregnada por las huellas vivientes de sus relaciones deseantes del ambiente humano al que pertenece. El cuerpo libidinoso de esta relación (recíproca, al menos a partir de

un determinado momento de la vida fetal) está hecho de una trama indivisible de haces de agregados de materia viviente “inteligente” en intercambio, y haces de deseo. Está en la gestación el inicio de la relación transformadora entre exigencia, necesidad y corrientes de deseo, entre materia y alma, entre concreto y psíquico. Lo cual da forma a las coordenadas dentro de las cuales se desarrollará después del nacimiento el espacio gestativo de la psique de la criatura en la psique materna. Y es precisamente el deseo, que precede y que se injerta en las vicisitudes de lo vivo, lo que cataliza esta transformación y esta gestación psíquica.

En el caso de la niña del sueño nos podemos imaginar el carácter sanador de la pesadilla: el despertar por un exceso de angustia claustrofóbica, el llanto y la búsqueda de los progenitores reproduce la cesura del nacimiento: el despertar de la pesadilla repite la salida de un vientre incubador desangelado, desnudo de afectos y deseos centrados en la criatura que vendrá, y abre el pasadizo, la búsqueda y el hallazgo de los brazos afectuosos y deseantes de los progenitores. La vivencia claustrofóbica del sueño parece testimoniar la reacción emotiva de la niña para con un vientre gestante afectivamente estéril en lo que a ella se refiere.

Hay que destacar que habitualmente los signos van al revés: es el nacimiento lo que es considerado traumático, y la nostalgia generada por la irremediable separación del vientre materno puede convertirse en móvil de una pasión claustrofílica, lo contrario de lo que la experiencia onírica de la niña parecería indicar.

El segundo fragmento se lo querría dedicar a las mujeres parideras. De ellas se habla casi únicamente en lo referido al motivo por el que lo hacen, o sobre la cuestión del dinero o, de modo frecuentemente empalagoso y genérico, sobre su “oferta” como acto de amor. Por lo demás, desaparecen...

No me quiero adentrar en la cuestión del dinero y del mercado. Lo ha hecho Luisa Muraro con argumentos que comparto. Sobre la cuestión del acto de amor, los relatos parecen cerrarse en el horizonte restringido de los lugares comunes sobre los buenos sentimientos y las buenas intenciones, operación esta que tiende a remitir la cuestión a lo que ya sabemos y nos resulta en cierto sentido familiar, a modelos interpretativos habituales y consoladores. Y se sabe que de buenas intenciones y de buenos sentimientos puede estar lleno no solo el infierno ;sino también el pensamiento! En mi opinión, se trata de operaciones defensivas: en realidad, en el pasado no ha habido nunca nada parecido y, en este sentido, el impacto de esta práctica no es en absoluto conocido, y tiene las características para ser perturbador. Eliminar defensivamente esta cualidad perturbadora pone una barrera al pensamiento y a las muchas preguntas que suscitan la posición y la experiencia de estas mujeres. Trataré pues de asumir el riesgo de atravesar este componente perturbador.

He de decir primero que, en el plano psíquico, la gestación (tal y como la conocemos) implica una unidad narcisística fusional: esto quiere decir que la mujer gestante está normalmente centrada en sí misma y en la futura criatura como unicidad, lo cual la separa parcialmente del ambiente humano que la rodea; la criatura en gestación es percibida psíquicamente, además de físicamente, principalmente como parte del sí y muy poco como alteridad.

¿Qué es lo distinto que puede sucederles a las mujeres que llevan en su seno criaturas no suyas, criaturas que están desde el origen destinadas a otros que las han encargado?
¿Cuáles pueden ser los fantasmas inconscientes que acompañan a los embarazos que empiezan y son gestados bajo el signo de la alienación?

La hipótesis que planteo es que se configura una disociación entre el plano somático y el plano psíquico, o sea, es conservada en los hechos una dimensión

somáticamente implicada entre gestante y criatura en gestación, mientras que en el plano psíquico se puede dar, también por defensa, una condición de separación, un vacío de implicación. Podría ser precisamente este vacío lo que el inconsciente de la niña de la que hablábamos antes sueña como el ambiente desangelado de un garaje. Esta gestante podría estar más implicada en el mundo de adultos ante los que tiene que responder, los adultos a los que tiene que entregar la criatura. Son estos, de hecho, sus referentes.

Sin la implicación psíquica fundamental de la relación materna con la criatura, lo materno puede acabar convirtiéndose en algo parecido a una técnica biológica.

¿Y qué decir de los posibles fantasmas inconscientes de estas gestantes? Obviamente no lo sé, pero me puedo imaginar, por asociación, algo parecido a los fantasmas de algunas mujeres que durante el embarazo y después del parto viven una experiencia psicótica con respecto a su criatura. Puede ocurrir que estas mujeres sean psicóticamente invadidas por fantasmas inconscientes de intrusión, fantasmas de colonización por parte de una vida parasitaria (la de su criatura), como si se tratara de una vampirización. Condición que, en algunos casos, lleva a quienes las cuidan a tomar medidas de alejamiento temporal de las criaturas de sus madres. Imagino que en el caso de las gestantes por cuenta ajena podría haber en el inconsciente (ciertamente no en la conciencia) de estas gestantes fantasmas análogos, vinculados en parte con su criatura pero en parte, y quizás sobre todo, con los comisionistas, como intrusos, parásitos o vampiros. Fantasmas inconscientes, repito, que como tales pueden convivir con el plano consciente de las cláusulas del pacto, no solo desde el punto de vista económico.

Se podrían generar otros fantasmas inconscientes como fantasmas omnipotentes de triunfo sobre los comisionistas, que dependen de estas mujeres para la realización de su “proyecto”.

Unos breves fragmentos más sobre los comisionistas.

También en ellos, me parece, se podría producir una disociación entre el plano psíquico y el plano somático, con todas las posibles implicaciones implícitas en la pérdida de la experiencia de esta unidad en la espera de un bebé. El plano somático es, por un lado, lábil, al estar confiado a una o dos células, un espermatozoide y/o un óvulo: materia inefable y, sin embargo, sólidamente investida de un sentido de pertenencia identitaria; por otro lado, el plano somático puede estar gravado por la herencia de una travesía en la que los cuerpos han sido de hecho vividos como objetos neutralizados por las formas asépticas de las prácticas médicas de la tecnología de la vida. En el plano psíquico, de modo separado del cuerpo, sea el suyo o sea el cuerpo de la mujer gestante, los comisionistas estarán metidos en el proceso de creación de sí mismos como progenitores de la criatura que está en camino, en un espacio en el que el componente virtual y fantasmático está intensamente amplificado. En estos futuros progenitores, los fantasmas inconscientes podría multiplicarse y ser particularmente complejos. Mientras habitualmente se constelan en un campo relacional en el que entran en escena por un lado los propios progenitores y, por otro, la criatura que llegará, en este caso el campo incluye también a la gestante, lo que en el plano inconsciente aumenta las triangulaciones posibles, con todas las posibles travesías ligadas con las dolorosas diferencias entre el plano ideal y el plano de lo vivido.

Estoy hablando de posibles lutos respecto a la dimensión idealizada de una pareja de progenitores intacta con facultad de procrear, lutos a los cuales sirven muy poco todas esas tentativas de reparación que intentan evitar la elaboración de estos lutos: caso ejemplar podría ser el de mujeres que imitan el embarazo de las gestantes reales con vientres hinchables postizos....; me dicen que esto pasa en Canadá, donde hay agencias que se

encargan de proporcionar este tipo de prótesis a las parejas heterosexuales que recurren a una gestación subrogada.

Finalmente, para concluir, me parece, volviendo sobre estos fragmentos, que la cuestión de los lutos que atravesar puede ser una cifra que une a todos los protagonistas de estas historias. Y como todos los lutos, necesitan ser recorridos y elaborados porque, si no, pueden convertirse en esqueletos en el armario. Hay que añadir que estas prácticas acentúan las instancias omnipotentes de los protagonistas, desde el momento en el que sobrepasan, mediante su realización, los sentimientos de impotencia con respecto al poder tener descendencia propia. También esto contribuye a obstaculizar los procesos de luto, como las polarizaciones de las que hablaba al principio. El peligro lo veo en la ausencia de pensabilidad de estos contenidos psíquicos dolorosos, y este vacío de pensamiento puede, desafortunadamente, verse favorecido por un uso defensivo de la alegría y del placer del contacto y de la relación con el venir al mundo de una nueva vida.

Esta ausencia de pensabilidad de los contenidos de pérdida, de los lutos, la considero peligrosa sobre todo para las criaturas. Es verdad que, como dice Luisa Muraro, son los niños y las niñas quienes hacen el trabajo simbólico (y el sueño de la niña encerrada en el garaje es un ejemplo elocuente de ello), pero también es verdad que sobre las criaturas pueden pesar los lutos no elaborados por los adultos, lutos que, al quedarse en estado bruto, pueden obstaculizar como criptas el mundo interior de las nuevas generaciones, como testimonian los estudios clínicos sobre la transmisión transgeneracional de los contenidos psíquicos.

Recepción del artículo: 20 de diciembre de 2016.

Aceptación: 15 de enero de 2017.

Palabras clave: Úteros de alquiler - Maternidad subrogada -
Cuerpo femenino - Sueños - Luto.

Keywords: Womb for rent - Surrogate mothers - Feminine
body - Dreams - Mourning.